2º D. ADVIENTO - EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1,1-8.#

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
Está escrito en el Profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.
Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.
Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.
Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.
Y proclamaba:
—Detrás de mí viene el que puede más que yo y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo.

CAMINO DE CONVERSIÓN

«Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» **Este es el arranque del Evangelio en este segundo domingo de Adviento.**

Con Jesús *«comienza»* algo nuevo. Es lo primero que quiere dejar claro Marcos. Todo lo anterior pertenece al pasado. Jesús es el comienzo de algo nuevo e inconfundible.

Quien se abre a su misterio y se entrega confiadamente a Jesús, se encuentra vitalmente con Él y es consciente de que empieza una vida nueva, una experiencia grata propia de quien se sabe que transita por el camino de la verdad. Una sensación de liberación, alegría y seguridad, un encontrarse con *«la salvación de Dios»*.

Jesús es la *«Buena Noticia»,* el Dios amigo del ser humano, el Padre de todos los pueblos, el defensor de los últimos, la esperanza de los perdidos. No hay mejor noticia que conocer el proyecto de Jesús de trabajar por un mundo más humano, digno y dichoso. No hay otra dedicación más grande.

Este tiempo de Adviento es una llamada a prepararnos real y efectivamente para recibir esta «Buena Noticia». No se trata de preparamos para unos días de alegría navideña, que nada cambien en nuestra vida.

Se trata de dar sentido a las palabras de Juan el Bautista *«Preparad el camino al Señor allanad sus senderos».* Se trata de abrir caminos nuevos al Dios que nos llega con Jesús, abrirle caminos nuevos en el mundo y también en nuestra Iglesia, creer en Jesús que quiere conducirnos a un Reino de libertad y de vida, de justicia y de amor.

Creer en Jesús es unirnos a su camino, un camino que ahora pasa por nuestra historia, por nuestra vida. Por eso Juan nos propone un bautismo de conversión, un

punto y aparte en nuestra vida, un reconocimiento de nuestra debilidad, de nuestra condición de pecadores y el inicio de un tiempo nuevo.

Poner la compasión en el centro de nuestro cristianismo, poner a los pobres y marginados en el centro de nuestra religión, pensar que nuestra religión no se sustenta en *«la autoridad o en el miedo»* sino en *«el amor y el compromiso»* y actuar por convicción, son sin duda, aspecto esenciales a tener en cuenta, hoy, en nuestra vida. En definitiva, vivir para el Reino de Dios y su justicia en lugar de vivir inmersos en las imperfectas e injustas reglas del mundo. Vivir en estado de conversión permanente.

El cristiano ha de ser, por tanto, una persona apasionada, una persona entusiasta por conseguir estos objetivos. No son objetivos de ningún cielo ni de ninguna vida fututa, son objetivos de aquí y ahora, la transformación de la sociedad que predicaba Jesús. Construir una tierra nueva, una sociedad nueva, en la que reine el amor y la justicia.

No estaría de más cuestionarnos. ¿Qué hacemos nosotros para avanzar en la construcción de esta nueva sociedad?

Quizás ante las grandes injusticias de hoy, ante la sordera de tantos de nosotros al dolor de las personas, estaríamos tentados de seguir otros caminos no pacíficos. Pero no serían los caminos de Dios.

Dios es un Padre, un pastor bueno, que sabe que el hombre se abre a palabras de esperanza, de amor, mucho más que a palabras duras y crispadas. La conversión de la persona es el único camino, lento quizás, pero no hay otro, ni eficaz ni justo

A Jesús sólo se le puede seguir en estado de conversión. Necesitamos, pues, alimentar una *«conversión sostenida y un espíritu apasionado»,* actitudes que hemos de transmitir a los que tenemos cerca y en especial a los más jóvenes. *«Sólo así podremos ser la Iglesia de Jesús»* ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
7 de diciembre de 2014